

Blas Bruni Celli

GARCÍA BACCA: EL TRADUCTOR Y EL FILÓSOFO

Con motivo del reciente fallecimiento del profesor Juan David García Bacca, se han escrito numerosos ensayos sobre su fecunda existencia, su dilatada obra filosófica y su extraordinaria calidad humana. Yo mismo escribí para el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, una sentida nota *In Memoriam*, en la cual me limité a recordar el homenaje que se le hiciera en la Academia, con motivo de sus 80 años, y la tarde memorable cuando se presentó la edición de su traducción de las obras de Platón, en el iluminado Paraninfo del antiguo Convento de San Francisco. En ambas ocasiones destacué, con sincerísima humildad, mi enorme audacia por haberme atrevido a hablar en público, y delante de él, sobre tan ilustre personaje, enjuto y transparente, lleno de sabiduría y bondad. En aquellas, como en esta oportunidad, la petición para mis palabras provenía de amigos comunes con el profesor García Bacca, y mi negativa o excusa casi resultaba imposible. En esta oportunidad, cuando proviene de mi dilecto amigo y antiguo condiscípulo en la aulas de la Escuela de Filosofía, Don Benjamín Sánchez me siento como un osado reincidente en esto de hablar sobre García Bacca, sin los merecimientos necesarios, como no sean los que provienen de mi admiración y respeto por un maestro de tanta sabiduría y tan auténticas patentes.

Porque con García Bacca, me ocurría en los tiempos en que él vivía y aún ahora después de muerto, que a pesar de su inmensa bondad y su alma transparente, su envidiable sabiduría me inspiraba una irrecuperable y aterradora lejanía, que me sugería que existía entre él y el mundo vulgar que lo rodeaba un abismo de inconmesurables proporciones.

Para un lector como el que hoy me lee, resultan familiares los ya conocidos datos de su vida terrenal. Nació en Pamplona, España, el 26 de junio de 1901. Desde el 29 de Noviembre de 1952 era venezolano por naturalización. Obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, España en 1934. En la Universidad Autónoma de Barcelona fue Profesor desde 1933 hasta 1938. Fue igualmente Catedrático por oposición de la Universidad de Madrid. Entre 1938 y 1942 fue profesor de la Universidad Central de Quito y entre 1942 a 1946 Profesor también de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1946 viene a Venezuela para contarse entre los fundadores de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad Central. Aquí fue Profesor activo hasta 1971 cuando obtuvo su Jubilación. Fue Decano de la Facultad de Humanidades en el período de 1959-1960. Entre 1959 y 1971 fue Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades. Aquí desarrolló una fecundísima labor de investigación, orientación de tesis doctorales y en la formación de la estupenda Biblioteca con que cuenta este Instituto. Fue también Profesor del Instituto Pedagógico de Caracas entre 1947 y 1962. Recibió numerosas distinciones y condecoraciones. Entre las venezolanas la orden de Andrés Bello y la 27 de julio. Fue Premio Nacional de Literatura en 1978. Fue Doctor Honoris Causa de nuestra Alma

Mater, también de la Universidad de San Marcos de Lima; fue también Miembro del Colegio de México. Muchas Sociedades europeas y americanas lo contaron entre sus miembros: entre ellas la Sociedad Matemática Española; el Instituto Internacional de Filosofía de París; la Sociedad Europea de Cultura de Roma; la Sociedad de Filosofía Alemana, el Instituto Brasileño de Filosofía y muchas más.

Fue García Bacca, además de helenista también un latinista consagrado. Dominaba, porque él lo consideraba dentro del campo de la Filosofía, las matemáticas puras y las diversas ramas de la Lógica. Sabía hacer de la Filosofía una ciencia humana. Sabía hacerla descender de una altura transcendental y abstracta para adquirir contornos humanos, comprensible aun para aquellos que no tuvieran la formación básica necesaria para navegar entre los conceptos abstractos.

Una característica notable era su sencillez; su humano y humilde acercamiento a quienes quisieran aprender de él; su generosa disposición para enseñar y orientar, la nobleza y la hidalguía de su vivir. Desde luego que estos no eran sino sus adornos naturales, los atavíos de un sabio, cuando como él, lo era de verdad y se podía enseñorear en todas partes con sus alforjas repletas de sabiduría y bondad.

Su dilatada obra escrita abarca mas de 500 títulos. En las primeras etapas predomina el tema religioso místico teológico. En las siguientes, su quehacer y su producción científica se extiende a una vastísima variedad de materias y de épocas: desde luego que todas fundidas en el denominador común de la Filosofía. Él mismo se definía "filosofo por vocación vital, y por más de medio siglo de profesión". Sería imposible aquí hacer un bosquejo, por más sucinto que fuera, de esa prodigiosa producción científica. Me limitaré por ello a señalar algunos de los títulos que en

una u otra forma nos ha tocado manejar más de cerca. Entre sus obras más importantes se cuentan:

De Rebus metaphysica perfectis seu de natura et suppositio secundum primum totius philosophiæ principium (Barcelona, 1930). *Fundamentación de las matemáticas* (Barcelona, 1934). *Lógica matemática*, 2 vols. (Barcelona, 1934, 1935). *Ensayos sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas*. Tesis doctoral. (Barcelona, 1935). *Introducción a la Lógica Moderna* (Ed. Labor, Barcelona, 1936). *Introducción al Filosofar* (Tucumán, 1939). *Invitación a filosofar*. I: la forma del conocer filosófico. II: El conocimiento científico. (México, 1940). *Filosofía de las Ciencias* (México, 1941). *Tipos Históricos del Filosofar Físico* (Tucumán, 1942). *Introducción a la Lógica Matemática* (Barcelona, 1942). *Filosofía de las Ciencias* (México, 1942). *Invitación al Filosofar* (México, 1942). *Presocráticos* (México, 1942). *El Poema de Parménides* (México, 1943). *Eutifrón, Apología, Critón* (México, 1944). *Banquete, Ión* (México, 1944). *Poética de Aristóteles* (1ª. Ed. México, 1945). *Elementos de Geometría de Euclides* (México, 1944). *Fragmentos de los Presocráticos* (Caracas, 1944). *Soliloquios de Marco Aurelio*. Prólogo, selección, traducción y notas. (México, 1944). *Filosofía en Metáforas y Parábolas* (México, 1945). *Hippias Mayor, Fedro* (México, 1945). *Obras de Jenofonte: Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología* (México, 1946). *Nueve Filósofos Contemporáneos y sus temas* (Caracas, 1947). *Introducción a las Eneadas* (Buenos Aires, 1948). Edición de las *Eneadas* de Plotino (Buenos Aires, 1949). *Siete Modelos de Filosofar* (Caracas, 1950). *Antología del*

Pensamiento Filosófico Venezolano (Caracas, 1953). *Antología del Pensamiento Filosófico de Colombia* (Bogotá, 1953). *Antropología Filosófica Contemporánea* (Caracas, 1956). *Textos clásicos para la Historia de las Ciencias* (Caracas, 1959). *Existencialismo* (Veracruz, 1962). *Metafísica* (México, 1963). *Fragmentos filosóficos de los presocráticos* (Caracas, 1963). *Historia Filosófica de las Ciencias* (México, 1964). *Introducción literaria a la Filosofía* (Caracas, 1964). *Los clásicos de Miranda* (Caracas, 1969). *Lecciones de Historia de la Filosofía* (Caracas, 1972). *Disertaciones latinas de Kant* (Caracas, 1974). Tomás de Aquino. *Del Ente y de la Esencia* (Caracas, 1974). *Ensayos y Estudios* (Milán, 1975). *The Sayings of the Seven Sages of Greece* (1976). *Poética de Aristóteles* (2ª. Ed. Caracas, 1970, 3ª Ed. Caracas, 1978, 4ª Ed. Caracas, 1982). *Simón Rodríguez. Pensador para América* (Caracas, 1978).

La bibliografía del profesor Juan David García Bacca posterior a 1982, entre los 80 y 90 años de su edad, es no sólo asombrosa por el número de libros publicados, sino también por la profundidad y densidad de sus estudios.

- *Antropología filosófica contemporánea*. Anthropos, Barcelona, 1982.
- *Antropología y ciencias contemporáneas*. Anthropos, Barcelona, 1983.
- *Tres ejercicios literario-filosóficos de dialéctica*. Anthropos, Barcelona, 1983.
- *Tres ejercicios literario-filosóficos de economía*. Anthropos, Barcelona, 1983.
- *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*. Anthropos, Barcelona, 1984.

- *Infinito, transfinito, finito*. Anthropos, Barcelona, 1984.
- *Tres ejercicios literario-filosóficos de moral*. Anthropos, Barcelona, 1984.
- *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. Anthropos, Barcelona, 1984.
- *Transfinitud e inmortalidad*. Editado por la Lic. Josefina Bigott, Caracàs, 1984.
- *Teoría y metateoría de la Ciencia*. Bibl. U.C.V. 2 vols. Caracas, 1984.
- *Necesidad y Azar*. (Parménides (s.V.a.C.), Mallarmé (s. IX d.C.) Anthropos, Barcelona, 1985.
- *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica*. Anthropos, Barcelona, 1986.
- *Qué es Dios y Quién es Dios*. Anthropos, Barcelona, 1986.
- *Elogio de la técnica*. Anthropos, Barcelona, 1987.
- *De magia a técnica*. Ensayo de teatro filosófico literario-técnico. Anthropos, Barcelona, 1989.
- Edición, traducción y comentario de Hölderlin y la esencia de la Poesía de Heidegger. Anthropos, Barcelona, 1989.
- *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*. (1990).

Su última obra publicada fue su

- *Filosofía de la música*, Anthropos, Barcelona, 1991. En ésta según sus palabras:

“pretende mostrar teórica, documental y experimentalmente a los filósofos lo que (algo) de filosofía hay intrínseco ya en lo musical, y, sobre todo, lo que está irrumpiendo, surgiendo y patente ya en las obras (en ciertas obras y en ciertas partes de ellas) de filosofía

nueva, incitante y promisoría. Música, en favor de la filosofía. Y complementariamente: esta obra intenta hacer eso mismo respecto de músicos: hacerles caer en cuenta de lo que la filosofía (óptica y ontología) les está brotando en obras musicales suyas: que es filosofía suya de la que mana, brota, surge nueva filosofía, como de la física (natural) de los presocráticos llegó a manar, surgir y brotar la metafísica. Hacer notar al músico que filosofa. Que el filósofo note que la música está siendo componente intrínseco de la filosofía: de una filosofía especial y de una música especial. Filósofo-y-músico”.

GARCÍA BACCA, TRADUCTOR.

Su contribución al conocimiento moderno de numerosas obras clásicas a través de sus traducciones, constituyó uno de los aspectos más importantes de su quehacer intelectual. Tradujo todas las obras de Platón; la Poética de Aristóteles; las obras de Jenofonte; los Elementos de Geometría de Euclides; el Poema de Parménides y muchas obras más. Fue García Bacca un traductor muy especial, que asimilaba los conceptos en la lengua original y los vertía a la nuestra conservando, con limpia transparencia, toda la vital frescura de las ideas, con toda la fuerza de las emociones que se arrastran con ellas. Por ello, él mismo en estas obras se autodefinía como traductor y autor. Se sabía enfrentar con aguda inteligencia a aquellas palabras que en el idioma griego están cargadas de significados remotos y profundos: para él estas palabras sonaban en múltiples tonalidades y por eso las llamaba palabras acordes. Para adaptar al castellano la magnificencia de esos acordes, García Bacca sabía muy bien como dilatar y ensanchar nuestro idioma castellano. Para ello compone o descompone palabras con las cuales hace frases que expresan conceptos que ajustan al

nueva, incitante y promisoría. Música, en favor de la filosofía. Y complementariamente: esta obra intenta hacer eso mismo respecto de músicos: hacerles caer en cuenta de lo que la filosofía (óptica y ontología) les está brotando en obras musicales suyas: que es filosofía suya de la que mana, brota, surge nueva filosofía, como de la física (natural) de los presocráticos llegó a manar, surgir y brotar la metafísica. Hacer notar al músico que filosofa. Que el filósofo note que la música está siendo componente intrínseco de la filosofía: de una filosofía especial y de una música especial. Filósofo-y-músico".

GARCÍA BACCA, TRADUCTOR.

Su contribución al conocimiento moderno de numerosas obras clásicas a través de sus traducciones, constituyó uno de los aspectos más importantes de su quehacer intelectual. Tradujo todas las obras de Platón; la Poética de Aristóteles; las obras de Jenofonte; los Elementos de Geometría de Euclides; el Poema de Parménides y muchas obras más. Fue García Bacca un traductor muy especial, que asimilaba los conceptos en la lengua original y los vertía a la nuestra conservando, con limpia transparencia, toda la vital frescura de las ideas, con toda la fuerza de las emociones que se arrastran con ellas. Por ello, él mismo en estas obras se autodefinía como traductor y autor. Se sabía enfrentar con aguda inteligencia a aquellas palabras que en el idioma griego están cargadas de significados remotos y profundos: para él estas palabras sonaban en múltiples tonalidades y por eso las llamaba palabras acordes. Para adaptar al castellano la magnificencia de esos acordes, García Bacca sabía muy bien como dilatar y ensanchar nuestro idioma castellano. Para ello compone o descompone palabras con las cuales hace frases que expresan conceptos que ajustan al

nueva, incitante y promisoría. Música, en favor de la filosofía. Y complementariamente: esta obra intenta hacer eso mismo respecto de músicos: hacerles caer en cuenta de lo que la filosofía (óptica y ontología) les está brotando en obras musicales suyas: que es filosofía suya de la que mana, brota, surge nueva filosofía, como de la física (natural) de los presocráticos llegó a manar, surgir y brotar la metafísica. Hacer notar al músico que filosofa. Que el filósofo note que la música está siendo componente intrínseco de la filosofía: de una filosofía especial y de una música especial. Filósofo-y-músico”.

GARCÍA BACCA, TRADUCTOR.

Su contribución al conocimiento moderno de numerosas obras clásicas a través de sus traducciones, constituyó uno de los aspectos más importantes de su quehacer intelectual. Tradujo todas las obras de Platón; la Poética de Aristóteles; las obras de Jenofonte; los Elementos de Geometría de Euclides; el Poema de Parménides y muchas obras más. Fue García Bacca un traductor muy especial, que asimilaba los conceptos en la lengua original y los vertía a la nuestra conservando, con limpia transparencia, toda la vital frescura de las ideas, con toda la fuerza de las emociones que se arrastran con ellas. Por ello, él mismo en estas obras se autodefinía como traductor y autor. Se sabía enfrentar con aguda inteligencia a aquellas palabras que en el idioma griego están cargadas de significados remotos y profundos: para él estas palabras sonaban en múltiples tonalidades y por eso las llamaba palabras acordes. Para adaptar al castellano la magnificencia de esos acordes, García Bacca sabía muy bien como dilatar y ensanchar nuestro idioma castellano. Para ello compone o descompone palabras con las cuales hace frases que expresan conceptos que ajustan al

riquísimo y versátil idioma de Homero. Los claroscuros de la prosa de Jenofante, a quien ya sus contemporáneos llamaron la abeja ática, las finas ironías socráticas, la sobria precisión de Aristóteles, el peso lógico de Euclides o el profundo significado del poema parmenídeo encuentran en el castellano original, fluido, audaz, novedoso, desafiante y genial de García Bacca un reflejo tan fiel que se siente que la prosa del traductor esta impregnada con las ideas del autor. Logra que su papel de traductor se confunda con el de traductor-autor y cuando este papel lo profundiza, como lo veremos en la versión de Platón, pasa insensiblemente a ser traductor-autor-filósofo, en un grado tal que poco importa el orden de esta enunciación, que podría ser invertida a filósofo-autor-traductor, sin que se altere su función o su intensión. Pues de todos modos se consolida una perfecta simbiosis intelectual, que hace posible el milagro de que un autor del siglo v a.C. hable en el siglo xx d.C. por la boca de un intérprete, quien además de expresar los signos del lenguaje en una lengua moderna distinta y en tiempos lejanos, conserve con igual categoría los significantes y hasta los matices que esos mismos signos expresaron en su tiempo.

Por ello la coedición que la Presidencia de la República conjuntamente con la Universidad Central de Venezuela, hicieron de las Obras Completas de Platón con la traducción de García Bacca, fue recibida por la comunidad intelectual de habla española como uno de los aportes más significativos para la comprensión y la divulgación de Platón. Y porque, en verdad, esta traducción constituyó un modelo, aun dentro de su propia y muy dilatada obra, la he escogido para este comentario del García Bacca-traductor.

La traducción de las obras de Platón no fue una empresa nueva en el profesor García Bacca, ni tampoco Platón fue el único autor que mereció su atención de traductor. Ya en 1945 la Universidad Nacional Autónoma de México publicó en edición bilingüe su traducción del *Hippias mayor* y del *Fedro*. En 1965, 20 años después, la misma Universidad publicaba *Eutifrón, Apología, Critón*. Todas ellas con erudito aparato crítico, notas y observaciones.

En un Prólogo a las Obras Completas de Platón, lleno de sutilezas, explicaba García Bacca las razones a lo que he llamado antes la simbiosis intelectual de autor a traductor. Entre lujo, conveniencia y necesidad, adoptó como razón la última, en cierta forma imitando a Sócrates que le decía a sus jueces "Me es necesario vivir filosofando, y poniéndome a prueba a mí mismo y a los demás" (le causó gracia, una vez que le dije que él había sido feliz y afortunado de que por esa necesidad de filosofar tan suya y tan genuina, no lo hubiesen obligado en algún momento de su vida a beberse una vaso de cicuta). Él mismo confesaba abiertamente que como traductor de tales diálogos había gozado de una casi absoluta impunidad jurídica y social. García Bacca tenía, y en esto es importante insistir, para adelantarse a las críticas superficiales de siempre, un concepto y una teoría muy particular de la función del traductor. Cuando él mismo se calificaba de traductor-autor; de traductor-filósofo, era porque lo que se buscaba es hacer "filosóficamente" aprovechable para nosotros en el siglo xx lo que se dijo de "viva voz" entre "vivientes" hace 25 siglos. Y esto así como así no es tan fácil. Como decía García Bacca en su Prólogo "No es posible pasar de largo ante los tesoros filosóficos que, dentro de esa Mina que es cada diálogo, se hallan bajo forma de palabras, giros, frases, párrafos sueltos

aparentemente enmarcados o enmarcando versos, sentencias, leyendas, dentro, todo, de un río de palabras—más musical que nuestro lenguaje, mejor pronunciado que el nuestro, más morosamente paladeado, más resonante a tradición y pensamiento, a estrenos y sorpresas, a apariciones súbitas y deslumbrantes” y es todo esto lo que obliga al traductor autor, al traductor-filósofo a estirar la lengua castellana; para García Bacca “traducir es, explícitamente, relación entre hombres; unos que hablan en una lengua y otros que hablan en otra, y que a pesar de la diferencia de lenguas cree uno -el traductor- que puede hacer entre las dos un trasiego de algo idéntico: del sentido, ideas, conceptos, pensamientos, a la manera como “hilo de lana” -decía Sócrates en el Banquete- “hace pasar de una copa a otra líquido precioso”. Y por ello el mismo autor-traductor confiesa que su oficio es intentar hacer un prodigio de segunda potencia: “el de que Sabiduría que en una copa está empalabrada en griego-aparezca. Ella y la misma, empalabrada en castellano, por virtud de una operación rarísima, de un rarísimo agente que viendo griego impreso va dejando de verlo y, sin que tal omisión aniquile el cuerpo aéreo griego de Sabiduría, vaya, Sabiduría apareciéndose en cuerpo aéreo castellano. Algo así como transmigración de alma sin transmutación de un cuerpo en otro, de una lengua en otra”. Y completa así su concepto el Filósofo-traductor: “durante y al final de la «traducción» la misma alma está en dos cuerpos. Y si la traducción estuviese perfectamente hecha, sólo por criterios externos podría averiguarse cuál de los dos cuerpos aéreos fue el primitivo; nunca, cuál fue el esencial, que cuerpo aéreo esencial de Sabiduría no lo hay”.

Como podemos ver por los conceptos del propio ya no Autor-traductor o Filósofo-traductor sino autor-filósofo-

traductor, la tarea no es sencilla ni fácil, pues casi tiene que llegar del hermeneuta para mediar entre dos clases de hombres: “unos «idos» hace unos dos mil quinientos años; otros, actualmente vivientes. Clases, no sólo diversas, sino imposibles de conocer y, por tanto, de con vivir”.

Y ¿cuál es la ventaja de que esta traducción sea eso: trasmigración de alma; o sabiduría empalabrada en griego sea ahora sabiduría empalabrada en castellano? El autor-filósofo-traductor lo responde: “La traducción presente de los diálogos intenta, pretende, que se tome todo -hombres: Parménides, Zenón, Gorgias. Sócrates, temas: dioses, mundo, leyes, política, virtudes, en serio «en real», «en realidad de verdad». Y por tanto, y complementariamente intenta-detenida, pormenorizada, insistentemente- que el hombre lector deje de ser «lector»”.

Estamos pues frente a una obra de exquisita frescura en la que el autor-traductor ha puesto a hablar a Sócrates y a sus codialogantes por boca del filósofo-traductor sin que se sientan los 25 largos siglos transcurridos desde entonces y sin que se perciba como una valla la inmensa diversidad de los lenguajes.

La “clave hermenéutica” que presenta García Bacca en el comienzo de su obra es una extensa exposición técnica para explicar cómo puede lograrse ese trasiego de ideas para que el lector actual tome en serio las cosas, en real, en realidad de verdad. Descubre García Bacca en el idioma griego la existencia de Palabras “acorde” de significados. Como el “acorde” musical, que los hay de tres, cuatro o más notas o sonidos, que suenan simultáneamente; así él encuentra palabras que constituyen un “acorde” de significaciones. Son palabras que nos hacen pensar en múltiples conceptos “racionalmente independientes”, mas “racionalmente coajustados o bien sonantes o

unisonantes". Así, por ejemplo, "Logos" que podría traducirse por razón, discurso, dicho, leyenda, relato, cuento, disertación, proposición, definición, razonamiento, fórmula, ley, consideración, proporción, etc. cuando la pronunciaba un griego percibía en la misma "acorde" rico de notas consonantes, biensonantes y biensignificates. Con igual riqueza de significados un griego entendía la palabra *ousía*, que para el traductor-filósofo forma un acorde que traduce por Riqueza-esencia-hogar-impulso; *Protón* era para Sócrates primero, primario, primitivo; *telos* fin-final; *metrón*: mensura-mesura; la muy rica *areté*, que sugiere como acorde calidad moral-varonil, etc.

En la traducción, igualmente García Bacca sabía sacarle partido a las frases típicas del griego, en especial a aquellas frases que resultan acordes y frases hechas como *kalos kagatos*, bello y bueno; frases con resonancias y con infinito peso lógico: *autó katautó metautú* : esto en cuanto esto mismo y consigo mismo etc.

Por tener especialmente en Platón profundas y variadas significaciones las palabras, idea, *eidós*, *eidolon*, suerte de acordes mayores o principales, encontramos en las traducciones de García Bacca una verdadera sintonización de sus significados: idea es aspecto visual típico de algo, como bello de ver, bello de aspecto; además idea significa o mejor dicho suena en otra de las notas del acorde a significado propio de algo, característico de algo, lo mentalmente visible. Idea tiene que deslindarse con absoluta precisión de *eidós* que tiene en Platón el significado de imagen, imitaciones, ídolos y hasta de género o raza. Por ello el autor-filósofo-traductor para poner en castellano las cosas claras, por ejemplo Justicia o Belleza en estado de ideas la escribe sin paréntesis y en estado de eidos con paréntesis. Estas diferencias son fundamentales para

atrapar la teoría platónica: aunque *eidos* son un *tó autó*, uno y lo mismo, hay una diferencia entre el *eidos* de y la idea *de* algo bien determinado: por ejemplo *eidos* responde a la pregunta de qué es la Belleza, qué es la Justicia e idea responde a la pregunta de qué es lo Bello, qué es lo justo. La idea no admite cambio de estado o graduación: lo Bello es lo Bello, lo Bueno es lo Bueno: "en grado tal y tanto de mismidad -dice García Bacca- que ni son superlativo de un comparativo y ambos de un positivo, ni ellos admiten superarse hacia otro superlativo o ser comparados con otro superior en su orden..."; pero los *eidos*, las cosa bellas, justas, buenas pueden superarse, mejorarse (o empeorarse). Con estas variantes ideológicas se ve obligado el traductor a jugar hábilmente para captar las profundas sutilezas de los diálogos socráticos.

Por último, hemos de mencionar el acorde más complejo: el *tó on*. Acorde unisonante pero plurisignificante: ente suena a alguien que está "siendo algo", *tó onti ontos*, realmente en realidad. Representa el máximo compromiso ontológico al englobar el *eidos*: es un *tó on*, un alguien o un algo, es un estar siendo realmente.

He querido detenerme muy sumariamente en esta clave hermenéutica más que todo para hacer énfasis en las dificultades de la traducción, digamos más bien en el trasiego de conceptos entre dos lenguas distintas y dos tiempos diferentes. Haber alcanzado esto con la máxima perfección fue una obra maestra, genial, difícilmente superable.

Pues fue la obra platónica socrática en el fondo, uno de los *Corpus* filosóficos más completos que nos legó la antigüedad clásica. El volumen I de las *Obras Completas* se inicia con el diálogo *Cármides*. Sócrates discute con Cármides la compleja palabra: *Sofrosiné*: en griego

suficientemente vaga y de sentido plurisugerente. En una primera etapa *sofrosiné*, según Cármenes, es obrar en todo de una manera ordenada y tranquila; sensatez es una cierta tranquilidad. Pero Sócrates le hace ver que una vida tranquila no es más sensata que la no tranquila. En otra etapa Cármenes cree que ser sensato es ser hombre pudente, lo cual también rebate Sócrates; es hacer cada uno de lo suyo y Sócrates hace ver lo inaceptable de que cada uno haga todo lo suyo: cada cual no puede hacer sus vestidos, su calzado, su aceitera. En una segunda parte del diálogo la palabra *sofrosiné*, de sensatez pasa a sonar como sapiencia y ciencia, para llegar a la conclusión de que *sofrosiné* es saber conocerse a sí mismo y saber que es lo que sabe y que es lo que no sabe.

En *Lisis* discute Sócrates sobre la Amistad; en *Eutifrón* sobre lo pío y lo impío; en *Critón* sobre la ética; en *Fedón* sobre el alma; en *Menón* sobre la virtud; en *Teeteto* sobre la ciencia; en el *Sofista* el Ente; en el *Banquete* sobre el Amor; en *Hipias Mayor* sobre la belleza; en *Fedro* sobre lo Bello, en *Protágoras* sobre la Virtud; en *Filebo* sobre el Placer; en *Gorgias* sobre la Retórica; en *Timeo* se discute el *tó pan*, el todo, el cosmos o este mundo: el diálogo del "abrumador tema de la Teogonía, Cosmogonía y Antropogonía conjuntamente"; en *Cratilo* se discute la rectitud de los nombres: *República* y *Leyes* son grandes monumentos del pensamiento universal, fuentes permanentes de inspiración de la politología occidental.

La brevedad obligante a que nos impone el tiempo me impide mencionarlos y mucho menos comentar algunos más allá de lo que hice con el *Cármenes*. Sólo podría decir en este brevísimo comentario que aquel autor de la antigüedad, lejano en el tiempo y distante por el idioma

original, se nos acercó vertiginosamente gracias a la labor paciente y ciclópea de un pensador nuestro que por necesidad de filosofar siempre, se había identificado tanto con Platón que puso en nuestras manos una obra como si la hubiera escrito ayer mismo Platón en castellano. Toda la comunidad intelectual se sintió feliz de tener a su plena disposición para leer y comentar en absoluta transparencia, todo el *Corpus* filosófico de Platón no tanto "traducido" como trasegado al español y, a fe cierta, después no hubo diferencia entre un Sócrates empalabrado en la lengua de Homero y un Sócrates empalabrado en la lengua de Cervantes.

GARCÍA BACCA, FILÓSOFO

Hasta aquí he hablado del García Bacca traductor, después de todo una tarea un tanto accesible para quien tenga en sus manos el suficiente material bibliográfico. Pero, crece de tono mi audacia en la parte restante de este discurso, cuando me propongo hablar del García Bacca filósofo. Y nada menos que del García Bacca filósofo que desafió al propio Platón, cuando se le ocurrió abrir sus antenas para captar el mensaje eterno encerrado en las palabras del poeta, su paisano y casi contemporáneo, Don Antonio Machado. Todos hemos leído y releído, no sin un dejo de asombro, el texto platónico del comienzo del libro X de *República*. Aquí la poesía fue condenada para su República, con el argumento bastante contundente de que la representación artística, tanto de la pintura, la escultura o la poesía misma, tomaba sus modelos no de la idea original, de la idea del ser, sino de un modelo, del *eidos*, y sus resultados se reducían siempre a una copia de la copia, y que al tener como objetivo estimular la emoción, se

debilitaban los controles de los sentimientos por la razón y la voluntad. No dejaba Platón de reconocer su reverencia, que se inicia desde su infancia, por el poeta Homero, su primer maestro (*protós didascalós*) y el iniciador de todas las bellezas contenidas en la tragedia.

Pues bien, una de sus bellas obras, evidentemente maduraba a lo largo de gran parte de su existencia, es la *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. Libro éste que constituye un verdadero tratado de hermenéutica, en el cual el filósofo García Bacca, con extrema sutileza y finura, va poniendo al descubierto, traduciendo si pudiéramos decir así, expresando en términos filosóficos, las ideas que había contemplado otro filósofo, el poeta Machado en términos de poesía, enredadas (las ideas) en la magia de un lenguaje divino. Pero fue por ello que pudo escapar de la prohibición platónica, pues en Machado la poesía es pura contemplación, ideas prístinas que sólo requerían de un intérprete que supiera el verbo *hermeneúo*, que manejara la *maieutiké texné*, para decirlo en términos socráticos, y que a su vez tuviera aquella virtud que Machado le atribuía a su maestro Mairena de que era "un hombre de oído finísimo, de los que oyen -no ya sienten- crecer la hierba".

En la obra poética de Machado encuentra García Bacca el material fundamental para desarrollar una Antropología Filosófica, en otras palabras una Teoría del hombre, una Teoría del pensar, una Ontología, una Teología y por último un Humanismo.

El tiempo de que dispongo me dará la oportunidad para comentar, muy sumariamente, sólo algunas de sus elaboradas teorías de la sociedad y del conocimiento.

En los siguientes versos de Antonio Machado:

*¿Dices que nada se crea?
No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.*

*¿Dices que nada se crea?
Alfarero, a tus cacharros.
Haz tu copa y no te importe
si no puedes hacer barro.*

se inspira García Bacca para traernos una completa apología del trabajo, como elemento fundamental de la coexistencia humana. La vida parece haber surgido de un conjunto de movimientos que contra la materia, se hizo la forma; "La materia no es causa material de la forma; no es su materia; ni la forma es causa formal de la materia; no es su forma"; dice el filósofo. "La fisiología es el sistema de cauces y de surcos que, contra la materia, se hizo la forma, se labró y aró la vida. De ellos parece surgir la vida, cual de los microsuros de un disco surge la maravilla acústica de una sinfonía. El microsuro, si tuviera conciencia sería el primer sorprendido de lo que oye" (este es el ejemplo del autor).

*¿Dices que nada se crea?
No te importe,*

y aquí el filósofo está de acuerdo en que ello no debe importarnos, pues tampoco el hombre le importa al Universo. El Universo, como tal, es una creación neutral frente al hombre. El rayo ni nos parte ni nos perdona. Cae. "Si algo del universo nos sirve, no es precisamente porque haya sido hecho, precisamente, para que nos sirva; sino porque da la casualidad o buena ventura -enteramente

accidental- de que nos sirve; y aun eso de servirnos -de para qué nos sirven- tiene que ser un hallazgo del hombre- como el de que el agua sirve para beber, y los leños para vigas....”

Para García Bacca, aquí la copa es nuestra creación, no el agua. Ésta “no fue hecha para beber; da la casualidad de que sirve para ello”. Pero es la creación de la copa, la que el alfarero hace, la que nos une en un mundo común y propio del hombre. Porque en cierta forma el hombre crea mundo, cuando transforma la materia. Y este mundo si que nos importa, porque al transformar la materia se hacen, se fabrican, se inventan cosas que son útiles al hombre; somos hermanos en el mundo por ser concreadores y usuarios del mundo; no hermanos por ser prole de la misma especie, que ya es cuestión del Universo. “Nuestra hermandad, real de verdad, crece con las fases de la transustanciación de universo en mundo, de la de hombre natural en hombre trabajador”

*“No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano”.*

de aquí que somos hermanos no por ser prole, sino por ser concreadores y usuarios de un mismo mundo.

Machado escribió en su *Juan de Mairena*:

“Decía mi maestro: Pensar es deambular de calle en calleja, de calleja en callejón, hasta dar en un callejón sin salida. Llegados a este callejón pensamos que la gracia estaría en salir de él. Y entonces es cuando se busca la puerta al campo”.

Destaca aquí García Bacca la diferencia entre pensar y conocer. Para él "conocer está en el mismo tono que camino y campo; pensar, en el de calle, callejón sin salida y ciudad"; cuando llega al callejón sin salida se busca la puerta al campo, y campo no es sino lugar propio para caminar donde no hay calles, ni callejas, ni callejones sin salida.

Aquí recurre García Bacca a los conocidos versos de Machado:

*"Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar"*.

Para García Bacca camino es igual a método y caminante igual a conocedor. Para él hay dos clases de camino y dos clases de método. Una primera clase de camino es el camino hecho, autopistas para automóviles, cuya función es encarrilar y el caminante, quien es accidental, no puede salirse de ellos; caminar por ellos llega a ser y tiene que ser rutina. En este camino encaja el método axiomático, que planifica una demostración determinada. Pero el caminante, el conocedor, si piensa, necesariamente va a dar al callejón sin salida y como dice

Machado y especula García Bacca, es “cuando se busca la puerta al campo”. Se entra en la otra clase de camino, el que no se encarrila, el que no se reifica, no se cosifica. Son los caminos que se hacen al caminar, son las estelas en la mar. El caminante abre una brecha o una puerta en el muro de la ciudad. Su método es histórico o mejor historicista. Y así concluye García Bacca:

“Con solemne terminología podría decir que la historia no posee racionalidad prospectiva; sino sólo retrospectiva. Los inventos -por ser novedad y en la medida en que lo sean- no son previsibles; mas, venidos al mundo, dan nuevo sentido a todo lo anterior y reorganizan el mundo de nueva manera, cual venido al mundo el invento de la máquina de vapor revolucionó con su presencia la industria, comercio y sociedades, e hizo pasar a museo -por obsoletos- los aparatos y métodos anteriores.

*Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.*

Con el andar de los inventos se hace el camino de la historia; y al volver la vista al pretérito se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”.

En los siguientes versos de Machado:

*“De la mar al percepto,
del percepto al concepto,
del concepto a la idea
-!oh, la linda tarea!-,
de la idea a la mar,*

!Y otra vez a empezar!"

¿se imaginan Udes. que aquí en estos sencillos versos, (conste que lo de *sencillos* lo digo irónicamente) pudiera estar una fórmula detonante, la de la bomba de hidrógeno, por ejemplo? Pues bien, aquí encuentra García Bacca la idea del movimiento circular del conocimiento. Lo que se percibe por los sentidos no se conoce; en un mar de percepciones, la inteligencia es la que hace pasar

"del percepto al concepto"

Y así dice García Bacca. La mano inventó un percepto: olla, ánfora, plato. La inteligencia aprendió la lección y le acudió esotro de definir, referido no a barro, a madera, a piedra.. y .. separó ... forma inventada de material usado.. y conceptuó ese percepto.

Pero el paso más difícil, para el filósofo, no para el poeta, va resultar la explicación del paso

"del concepto a la idea"

para lo cual recurre a la frase-programa "en cuanto", circundando el concepto y enmarcándolo en negaciones expresas, creando un aislante metafísico, de modo que, lo que queda de la cosa es solamente la idea. Un plan genuinamente platónico, como se desarrolla en el diálogo *Parménides* y que al aislar por negaciones la cosa, esta pasa a otro mundo, el de las Ideas. Así la Idea de un ente, concluye García Bacca, "es lo que le queda al ponerlo o ponerse a ser "el mismo" -idéntico- "en cuanto mismo" -apartado de todo, en identidad repelente y aislante, y estado, extremo ya de soledad y firmeza en soledad".

Pero conduce a cerrar el círculo el hecho de que planteada así las cosas, todo lo que pasa a integrar el mundo de la idea, deja de ser cognoscible. Es tal el grado de aislamiento a que la lleva el "en cuanto tal", que dice el autor: "no podríamos ni tan solo conocerla". Y por ello dice: *"Conocer una cosa realmente es, de alguna manera real, serla realmente -lo demás es broma o jarabe de pico. Conocer acaba, pues, con el estado de idea de la cosa conocida; al ser conocida, ya no es ella misma, en cuanto misma, consigo misma, solitaria. Basta con que piense o diga que es "algo" para que, por ese poquito, o mínimo de comprensión o contenido, se halle siendo con todos y como todos, como uno de tantos seres"*.

"del concepto a la idea

-¡oh, la linda tarea!-

de la idea a la mar.

¡Y otra vez a empezar!"

Y concluye así el filósofo: *"Bomba atómica o nuclear perfecta"*.

De la Lección de Juan de Mairena, que dice:

"Dios no se tomó el trabajo de hacer nada, porque nada tenía que hacer antes de su creación definitiva. Lo que pasó, sencillamente, fue que Dios vio el Caos, lo encontró bien y dijo: "Te llamaremos Mundo". Esto fue todo".

De aquí García Bacca desarrolla su Ontología en la cual de nuevo es el hombre quien por caminos tortuosos fabricó el caos para luego necesitar de la lógica.

Así lo dice el poeta:

*“El hombre es por natura la bestia paradójica,
un animal absurdo que necesita lógica.
Creó de nada un mundo y, su obra terminada,
Ya estoy en el secreto -se dijo- todo es nada”*

Caos que el hombre evade y que lo encuentra en otros versos del mismo Machado:

*“Echaste un velo de sombra
sobre el bello mundo y vas
creyendo ver, porque mides
la sombra con un compás”*

Si es verdad el refrán popular de que para muestra basta un botón, bastan estas estrofas de Machado y estas elucubraciones interpretativas de García Bacca, para comprender cómo el filósofo sabía oír al poeta y armar así alrededor de cada una de aquellas mágicas frases, un profundo andamiaje hermenéutico, con especulaciones filosóficas de extraordinaria importancia.

Yo no quisiera terminar sin traer otra expresión de Juan de Mairena, recordando a su maestro Abel Martín.

“La filosofía, vista desde la razón ingenua, es, como decía Hegel, el mundo al revés. La poesía en cambio -añadía mi maestro Abel Martín- es el reverso de la filosofía, el mundo visto, al fin, del derecho. Este al fin, comenta Juan de Mairena, revela el pensamiento gedeónico de mi maestro: “para ver del derecho hay que haber visto antes del revés”. O viceversa”.

Quizás pudiéramos encontrar en este último párrafo, la razón que movió a García Bacca, durante tantos años de su vida, a cavilar, meditar y especular sobre los escritos en verso o prosa (que para el caso es lo mismo) de Antonio Machado.

Por último quiero hacer una confesión sincera. En esta interpretación de García Bacca, en este filosofar del Maestro "según espíritu y letra de Antonio Machado", deliberadamente me he saltado por sobre muchas cosas, por sobre casi todas, en primer lugar por respeto al tiempo que se me ha asignado, y también porque no quise exponerme a que al final Udes. me pregunten si he visto claro todo lo que dije, y tendría que responderles como el discípulo de Juan de Mairena, cuando el maestro le preguntó si todo lo que había dicho lo había visto claro, y respondió:

"Con una claridad perfectamente tenebrosa, querido Maestro".

BLAS BRUNI CELLI
Facultad de Medicina
Universidad Central de Venezuela